

Encuentro Internacional sobre las JMJ “Sydney 2008 – Madrid 2011”

Roma, 3-5 de abril de 2009

JMJ 2008: El impacto pastoral en Australia

S.E. Mons. Anthony Fisher

Obispo coordinador de la JMJ de Sydney 2008

Al final de la Misa conclusiva, el Papa Benedicto XVI exhortó a los jóvenes a recibir el Espíritu Santo del encuentro más grande en la historia de nuestra nación y a renovar la Tierra Austral del Espíritu Santo – Australia. ¿Cuáles son los efectos pastorales que ha tenido la JMJ en nuestro país?

Muchas personas están investigando sobre el impacto pastoral de la JMJ; esto será útil para el seguimiento pastoral en Australia y para los países que en futuro acogerán la JMJ.

En el ámbito de un proyecto de investigación llamado “Evolución de los peregrinos 2008”, algunos investigadores universitarios entrevistaron a miles de peregrinos antes, durante y después de la JMJ. Hoy presentaré una síntesis de esta investigación. También he tomado contacto con todos los obispos australianos y neozelandeses para pedirles sus impresiones.

(Los entrevistados eran de lengua inglesa. El 75% era de una edad inferior a los 36 años, de los cuales un tercio aún frecuentaba el colegio. Más del 60% residía en Australia o Nueva Zelanda; el segundo grupo más numeroso venía de los EE.UU. y de Canadá (casi el 20%); más del 10% venía del sur y sur-sureste asiático y alrededor del 8% del Reino Unido, Irlanda y otros países europeos. Sólo el 15% ya había participado en una JMJ).

Los investigadores descubrieron que «los participantes tenían un juicio muy positivo de su participación en la JMJ: de diez siete la consideraban “una de las experiencias más hermosas de mi vida” o incluso “un evento que ha cambiado mi vida”».

Según los peregrinos, lo que más les ha ayudado espiritualmente ha sido la experiencia de Iglesia: sentir que Dios estaba presente en este grande encuentro de jóvenes que compartían y celebraban la misma fe, haciéndoles trascender en el espacio y en el tiempo, uniéndolos con los demás y con Dios.

Entre los eventos principales de la JMJ, sobre todo la Vigilia, la Misa conclusiva y el Vía Crucis hicieron que los peregrinos experimentaran la presencia de Dios. Las actividades más importantes fueron las catequesis.

Los jóvenes, después de su regreso, manifestaron cambios sustanciales en su credo, su actitud, en el comportamiento y el sentido de identidad católica, atribuyéndolos a la participación en la JMJ. Ahora quisiera ilustrar 5 efectos particulares de la JMJ 2008 a nivel pastoral.

El primer fruto de la JMJ, como cada evento vinculado al Evangelio, son las conversiones. Más del 40% de los peregrinos ha manifestado que su fe en Dios se ha fortalecido y que gracias a la JMJ tienen ahora una relación más estrecha con Dios.

Los obispos y responsables de la juventud de todo el mundo nos han escrito historias de conversiones en la JMJ.

Un obispo cuenta: «Conozco a una familia de refugiados que, años atrás, vino a Australia desde El Salvador. El padre es alcohólico y ha creado una enorme distancia entre él y sus hijos. Los hijos más grandes vinieron a la JMJ para huir por un tiempo de esta situación. Dijeron a la madre que sólo querían divertirse un poco en Sydney y que no habrían participado en los eventos religiosos, pero aceptaron encontrarse con ella en la Vigilia del sábado por la noche. La madre se sorprendió de lo que le contaron sus hijos cuando los volvió a ver. Habían estado en casi todos los actos de la JMJ y estaban muy felices. Se quedaron con ella durante toda la noche de la Vigilia y también en la Misa con el Santo Padre. La madre estaba aliviada e impresionada por su espíritu nuevo.

Después de la JMJ los jóvenes formaron un grupo juvenil en la parroquia y un grupo musical. Ahora están intentando resolver sus dificultades como familia. La noche de Año Nuevo, en vez de ir de fiesta con los amigos, fueron con la madre a la misa de medianoche. Ella está fuera de sí de alegría por el grande cambio de sus hijos» (Mons. Donald Sproxton, obispo de Perth).

Algunas religiosas contaron haber encontrado dos estudiantes de la China continental que no sabían prácticamente nada del cristianismo y de haberles animado a acompañarlas a la Misa de apertura. Después de un curso veloz de catecismo por parte de las religiosas, en el momento de la consagración los chinos lloraban (cfr. Sor Mary Gabriel, S.V., “Deja que caiga el fuego”, Fidelity, 5-7 de agosto de 2008).

Una joven peregrina dijo que el momento más importante para ella fue la Misa de clausura. Recuerda la pregunta del Papa Benedicto a los peregrinos: «¿Qué dejaréis vosotros a la próxima generación?» Su respuesta ahora es: mi fe. «Aquella mañana sucedió algo que me ha cambiado para siempre. En la consagración del Cuerpo y la Sangre de Cristo por fin entendí lo que significa todo esto. Después de haber ido a misa durante tantos años, al final me he dado cuenta, lo mucho que Dios de verdad me ama» (Hanna Lyra, Perth).

Pero los resultados no sólo se han visto en los peregrinos. Un obispo cuenta de una mujer agnóstica, ya anciana y débil, que siguiendo por la televisión el Vía Crucis se quedó inesperada y profundamente impresionada. Cuando Jesús fue dejado en brazos de la madre, sus ojos se llenaron de lágrimas. Conforme pasaban los días, la mujer se sentía diferente, más serena y más esperanzada. Encontró un sentido en el otoño de su vida, un don especial de Cristo a través de la JMJ (Mons. Chris Prowse, obispo auxiliar de Melbourne).

Un joven, de nombre Thomas, dijo a su obispo que la JMJ le había dejado boquiabierto. Ahora tiene una página *web* que describe su conversión. El obispo dice que cuando visitó este sitio se quedó boquiabierto. ¡La JMJ también nos ha convertido a nosotros obispos! (Mons. Chris Prowse, obispo auxiliar de Melbourne).

Un segundo resultado ha sido la nueva seguridad de nuestros jóvenes con respecto a su fe. Los investigadores descubrieron que «más de un tercio de los encuestados afirmó que ya no se avergonzaban de mostrar a los demás su fe; de querer vivir como discípulos de Jesús; de querer aprender más sobre la fe».

Un peregrino escribió que la práctica religiosa discontinua y la presentación negativa de los medios de comunicación quieren hacer creer que la Iglesia está muerta u obsoleta, pero que la JMJ les ha demostrado que la verdad es lo contrario. Citó al cardenal Pell en la Misa de apertura: «La Iglesia está viva, la Iglesia es joven» (Christian Irdi, peregrino).

Algunos jóvenes, que se sentían aislados en sus parroquias, regresaron con un nuevo sentido de esperanza. Una chica dijo a su obispo: ¡Hemos tenido el permiso de brillar!

Otra joven de 18 años, al regreso, le dijo a su obispo que la JMJ le había convencido que «¡Dios es real!» (Mons. Justin Bianchini, obispo de Geraldton).

Un tercer impacto pastoral de la JMJ es el hecho de que los jóvenes se han comprometido con nuevos tipos de servicio. Los investigadores vieron que «más de la mitad de los encuestados dijo haber decidido cambiar su comportamiento hacia el prójimo - de ser más solícitos, más “semejantes a Jesús”».

Un obispo cuenta cómo sus peregrinos están asumiendo ahora roles de responsabilidad y servicio en la diócesis: se convierten en representantes de los estudiantes en el instituto principal; llevan la comunión a los aborígenes enfermos; visitan asilos; fundan grupos juveniles en la parroquia; trabajan para construir la pastoral juvenil (Mons. Justin Bianchini, obispo de Geraldton).

Otro obispo relata que, mientras antes los consejos parroquiales reprochaban a los jóvenes porque no iban a la iglesia, ahora se preguntan: ¿qué podemos hacer para que se sientan en casa en la vida y en las celebraciones de nuestra parroquia? (Mons. Joe Grech, obispo de Sandhurst).

El director de la educación religiosa en un instituto de Nueva Zelanda dice que casi todos los candidatos de relieve para los roles de responsabilidad en su escuela son peregrinos que estuvieron en la JMJ y que ahora no ven la hora de compartir su fe con los demás.

Algunos jóvenes han descubierto su vocación al sacerdocio durante la JMJ.

Una cuarta serie de resultados se refiere a la renovación a nivel parroquial y diocesano.

Un obispo testimonia que la JMJ reunió a personas de todos los tipos en un proyecto común y que esto ha abierto nuevas posibilidades de colaboración en su vasta diócesis (Mons. Mark Coleridge, arzobispo de Canberra-Goulburn).

El mismo arzobispo piensa que la peregrinación de la Cruz de las JMJ y del Icono es una dinámica concebida en un modo brillante para conducir a las personas a la fe.

Otro obispo dijo que la Cruz y el Icono son como Juan Bautista que anuncia la JMJ llevándola hasta los aborígenes alejados de su diócesis.

Sobre todo han sido los jóvenes los que han evangelizado sólo con su comportamiento. Este obispo es feliz por el impacto de su exuberancia juvenil, su presencia llena de alegría, de su profunda fe. «Han fascinado los corazones los corazones más duros y elevado nuestro espíritu» (Mons. Michael Malone, obispo de Maitland-Newcastle).

El arzobispo metropolitano de Nueva Zelanda dijo que la JMJ ha dado un verdadero impulso pastoral no sólo a Australia sino también a Nueva Zelanda.

La JMJ ha tenido efectos también sobre la comunidad más amplia

Un sondeo de un diario reveló que Sydney ha apreciado mucho la JMJ y que, después de alguna protesta antes del evento, la mayoría de la población la ha encontrado grandiosa. Lo mismo se ha comprobado en todo el resto del país.

Los funcionarios del gobierno, la policía, los hombres de negocios, los miembros de otras iglesias y religiones - todos se quedaron impresionados por el Papa y sobre todo por nuestros jóvenes.

(«El Premier, los funcionarios del gobierno y la gente de Melbourne expresaron su viva apreciación por la presencia de los jóvenes en Melbourne durante los Días en las Diócesis, por su ferviente fe y amor por la Iglesia, que dieron nueva energía a nuestra ciudad en una semana de verdad fría» (Mons. Denis Hart, arzobispo de Melbourne).

(«En Bourke los policías y los aborígenes llevaron juntos la Cruz de las JMJ desde el río Darling a la Iglesia del Espíritu Santo. A veces hay tensiones entre estos dos grupos, pero tenemos la impresión de que aquel día haya habido una verdadera y auténtica curación» (Mons. Chris Toohey, obispo de Wilcannia-Forbes).

(«Sucedió en Geelong en enero de 2008, cuando tuvimos la Cruz y el Icono. Decidimos visitar en la vecindad un par de iglesias ortodoxas. El momento más extraordinario fue cuando un sacerdote ruso-ortodoxo me preguntó a mí y a nuestros 150 jóvenes: “¿Por qué habéis venido?” Le dije: “Para construir un vínculo de amor y de unidad”. Le saltaron las lágrimas. Cantó un himno y después me pidió que le esperara: entró en el santuario para tomar el escudo con el águila que, en las Iglesias orientales, es símbolo de la presencia y del

cargo del obispo. Este gesto ha derrumbado muchas barreras y tensiones entre nuestras iglesias, erigidas por una larga historia de acontecimientos. Nos quedamos más de lo previsto, pero partimos con un amor y una tolerancia mucho más grande entre nuestras iglesias» (Mons. Peter Stasiuk, eparca de los fieles ucranios de rito bizantino residentes en Australia y Nueva Zelanda).

Nuestros investigadores universitarios preguntaron a los jóvenes a su regreso **qué tipo de seguimiento pastoral para después de la JMJ** les habría ayudado más.

El 55% dijo que deseaba retiros o campamentos que les ayudasen a crecer en la fe. Así hemos creado un nuevo centro en una campiña de las afueras de Sydney, donde se organizan retiros y cursos de formación.

El 45% dijo que deseaba encuentros regulares después de la JMJ; éstos se han organizado en todo el país. Xt3, nuestra “red social” post JMJ, ha animado este tipo de participación.

Casi la mitad de los jóvenes que participó en la JMJ pedía encuentros nacionales de la juventud católica, y una cuarta parte pedía la oportunidad de diálogo con los responsables eclesiales. Así los obispos australianos patrocinaron un gran encuentro de ministros y responsables juveniles de todo el país adoptando las recomendaciones para la programación futura de la pastoral juvenil. Incluso han creado un Consejo Juvenil permanente para dar un asesoramiento continuado a los obispos y a las iglesias locales.

De nuestra investigación se desprendió que el 45% de los peregrinos de la JMJ quisiera misas más juveniles. Éstas han aumentado notablemente en toda Australia después de la JMJ, a menudo usando la JMJ como modelo, por ejemplo proponiendo catequesis antes de la misa, grupos de animación, etc. Hay nuevos programas nacionales y regionales de evangelización, catequesis o formación de jóvenes adultos.

Numerosos obispos afirmaron que las catequesis de la JMJ se han mostrado enormemente eficaces y que ahora en sus diócesis están ofreciendo regularmente experiencias de catequesis similares.

Más de un tercio de los peregrinos quisiera tener la ocasión de utilizar los propios talentos en la Iglesia. Esta nueva energía ha ayudado a rejuvenecer los servicios de pastoral existentes en Australia y a iniciar otros.

La Oficina de la JMJ ha sacado material post-JMJ para animar a los jóvenes a que encuentren lugares donde poder asumir roles de responsabilidad y de servicio en la Iglesia y comunidad.

Los investigadores han visto que el 29% de los jóvenes que estuvieron en la JMJ buscaba la oportunidad de un crecimiento espiritual. Por ello algunos grupos y parroquias están utilizando el estilo de la JMJ para la oración y devoción (música de la JMJ, Liturgia de las Horas, Vía Crucis, etc.).

Un obispo cuenta que en su diócesis han erigido 14 cruces como la de la JMJ, para continuar con las peregrinaciones juveniles.

Muchos jóvenes, de regreso de la JMJ, han pedido material *online* para profundizar sus conocimientos de la fe católica. Los DVD de todos los eventos se han hecho muy populares, Xt3 ofrece nuevos modos de discutir sobre la fe, y la oficina episcopal nacional para la evangelización tiene nuevos programas de formación.

En conclusión: nuestro estudio demuestra que la JMJ ha tenido un impacto pastoral muy significativo en Australia, especialmente en términos de conversión, mayor confianza entre los jóvenes fieles, nuevos tipos de servicio a la Iglesia y a la comunidad, renovación a nivel diocesano y parroquial, y efectos en la comunidad más amplia. Ha habido un notable seguimiento pastoral para invertir en esta nueva energía.

Nuestros investigadores hicieron una última pregunta a los entrevistados: ¿Tenéis intención de ir a la JMJ de Madrid en 2011? Más de la mitad está convencida de poder ir. Muchos ya están juntando los fondos necesarios.

A la pregunta «¿Recomendarías la JMJ 2011 a alguien que nunca ha estado en una JMJ?», el 97,2% ha dicho SÍ. ¡Nos vemos en Madrid!